

Las sociedades prehistóricas del pleistoceno-holoceno en Uruguay

Primeros resultados
del análisis de la colección
Antonio Taddei.
Una nueva mirada

pp. 120-144

Eric Böeda

Université Paris X, Institut
Université de FranceSous
Commission « Amériques ».

Maria Farías Gluchy

Museo Arqueológico
Antonio Taddei

Christine Hatte

Université Paris – Saclay

Andrés Florines

Departamento de
Arqueología, FHCE,
Universidad de la República

Federico López

Dirección de Patrimonio,
Intendencia de Canelones

Resumen: La colaboración académica francesa con la arqueología uruguaya tiene antecedentes en la Misión de Unesco en el Rescate Arqueológico de la represa de Salto Grande en 1976. Esta cooperación fue un hito para la arqueología uruguaya representando el inicio de la arqueología académica en un marco universitario. Actualmente el interés se renueva a partir de la iniciativa del Prof. Böeda en los yacimientos arqueológicos del arroyo Catalán, los cuales son una de las principales colecciones arqueológicas del Uruguay. Representa asimismo una fuente de información singular en América del Sur en referencia a las primeras ocupaciones humanas del continente.

La Misión Francesa en Uruguay¹ se inicia en 2021 con el estudio de la colección Taddei (Museo Arqueológico de Canelones) y continuó hasta 2024 con trabajos de campo en los yacimientos del Catalán Chico. En este artículo se presentan los resultados de los estudios realizados en el material arqueológico de la colección. Se aportan perspectivas de interpretación novedosa para la comprensión de los artefactos líticos Prehistórico del Uruguay, incorporando un marco teórico original. Los resultados de los trabajos de campo que complementan estos estudios serán presentados en próximos artículos.

¹ Mission franco-uruguayenne (MAFAU), «Les Sociétés préhistoriques du pléistocène-Holocène en Uruguay». Responsables: Christinne Hatté y María Farías-Gluchy. Financiación: Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères e Intendencia de Canelones, Uruguay.

La región de Catalán: contexto histórico, datos, geografía, materia prima y percepción arqueológica

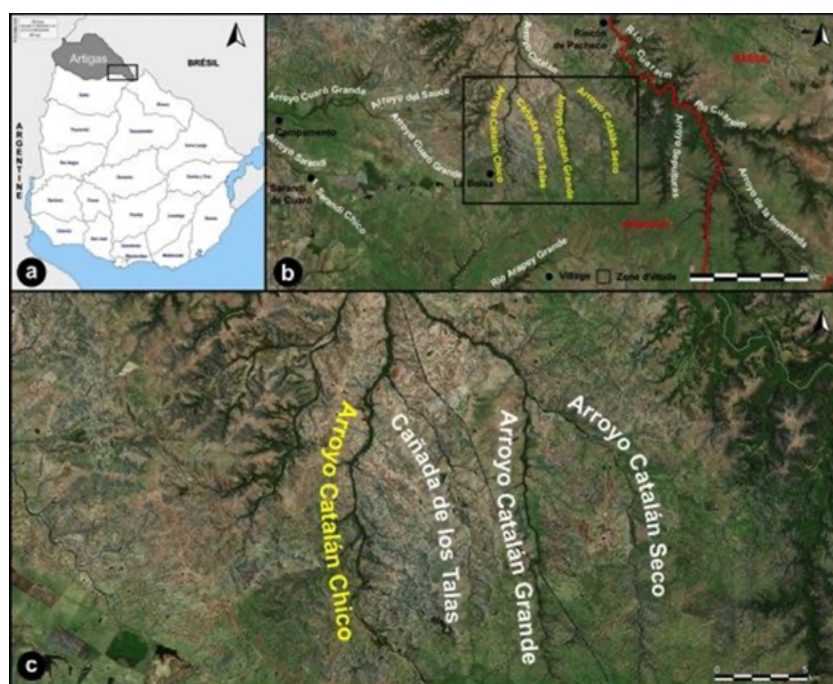


Figura 1. Área del Catalán (arroyo Catalán Chico), departamento de Artigas (Uruguay).

El estudio de los yacimientos en su contexto histórico

Antonio Taddei fue una de las figuras más relevantes de la arqueología uruguaya en el siglo xx. Su descubrimiento de los yacimientos arqueológicos del arroyo Catalán Chico (departamento de Artigas), en 1955, fue un momento trascendente que colocaría a Uruguay en la cartografía prehistórica de América del Sur. Por ese entonces, no existía en Uruguay formación académica en arqueología, por lo cual Taddei comunicó estos importantes hallazgos en foros internacionales a los investigadores referentes regionales, particularmente a O. Menghin y M. Bórmida de la Universidad de Buenos Aires, que serían determinantes en las primeras interpretaciones. Una ocupación antigua de América del Sur, con una industria lítica parangonable al paleolítico inferior o medio del viejo mundo ya había sido postulada por Menghin,

como un epiprotolítico americano (Menghin, 1957), para los yacimientos de la Sierra de Tandil en la provincia de Buenos Aires, Argentina. A esta industria la denominaron Tandiliense, atribuyéndole una edad ca. 7000 AP (Menghin y Bormida, 1950). El modelo teórico de base fue la Escuela Histórico-Cultural austroalemana, corriente que dominó la arqueología del Río de la Plata hasta la década del ochenta del siglo xx.

Taddei y otros intelectuales e investigadores aficionados uruguayos, como R. Campá y D. Vidart, adoptan la denominación *Catalanense* como expresión de una cultura arqueológica primitiva, una industria protolítica, pre puntas de proyectil o lítica inferior (Campá y Vidart, 1962; Campá, 1962; Taddei, 1964). Taddei, recurriendo a una categoría económica, los denominará también cazadores recolectores primitivos no especializados o inferiores (Taddei, 1987), en oposición a los cazadores superiores, portadores de puntas de proyectil. Contemporáneamente la influyente publicación de Alex Krieger, *Early man in the New World* (1964) dio sustento a quienes ya abogaban por un poblamiento temprano de América, sin puntas de proyectil, como lo propuesto por este autor para un componente pre-Clovis en América del Norte.

Debido a las limitaciones de su época para establecer una cronología fiable para el catalanense —no era asequible la datación radiométrica—, recurrieron a estimaciones geológicas a partir del estudio de las terrazas del arroyo Catalán Chico, proponiendo una edad máxima estimada entre ca. 9000 y 11.000 AP (Chebataroff, 1962; Campá y Vidart, 1962; Bórmida, 1964, Taddei, 1987).

La repercusión internacional que tuvo el hallazgo de los yacimientos arqueológicos del Catalán Chico despertó el interés de arqueólogos como Muller Beck (1964) e Ibarra Grasso (1964).

A partir de la década del setenta se pierde interés en estos yacimientos, en buena medida por la creencia de que no era posible obtener cronologías fiables (sitios superficiales sin estratigrafía y ausencia de carbono para datar) y luego por el cambio operado en los enfoques teóricos en la arqueología del Río de la Plata a favor de enfoques más positivistas, que renegaron de ocupaciones humanas en América anteriores al 10.000 AP. Por casi tres décadas no se vuelven a investigar hasta que el arqueólogo uruguayo Rafael Suárez retoma la problemática y aporta nuevas interpretaciones (Suárez, 1999, 2010). Los yacimientos del arroyo Catalán Chico forman parte de un complejo sistema de explotación ambiental realizado por cazadores-recolectores prehistóricos. Propone un abordaje regional que denomina Región Arqueológica Catalanes Nacientes Arapey (RACNA). La zona funciona principalmente como cantera-taller para extraer arenisca silicificada de alta calidad, calcedonia y ágata traslúcida, con presencia limitada de desechos y artefactos relacionados a la talla en afloramientos primarios. En estos sitios se fabricaron y posiblemente preformaron artefactos, pero las actividades desarrolladas fueron restringidas y no reflejan la totalidad de acciones esperables en grupos cazadores-recolectores. En su investigación, Suárez,

reconoce estos sitios vinculados a ocupaciones tempranas del territorio, proponiendo un modelo de movilidad para el aprovisionamiento de ágata traslucida a larga distancia en el componente temprano, pero no aporta avances significativos en cuanto a las cronologías absolutas de los yacimientos de los arroyos Catalán Seco y Chico. Para elaborar su modelo de poblamiento temprano pone foco en otros sitios, donde sí obtiene cronologías tempranas absolutas fiables, como Pay Paso sobre el río Cuareim (12.800-12.400 cal. AP) y Tigre K87 sobre el río Uruguay (13.300-13.100 cal. AP) (Lordeau *et al.*, 2025).

El abordaje de la Misión arqueológica franco uruguaya en la colección Taddei y en los yacimientos del Catalán trae nuevo impulso a la investigación, apostando a nuevas interpretaciones en cuanto a la comprensión de la técnica de elaboración de los artefactos, el paleoambiente y la identificación de manifestaciones culturales multicomponentes, de largo recorrido cronológico, a partir de una revalorización de la estratigrafía de los yacimientos, antes subestimada, con la posibilidad de recuperar material fechable por métodos analíticos.

Estado de los datos disponibles

Los datos de los que disponemos para la región de Catalán provienen esencialmente de numerosas prospecciones, sin que hasta ahora se haya llevado a cabo ninguna excavación extensiva. Antonio Taddei fue el pionero en esta región, donde descubrió al menos veintiocho yacimientos (o incluso más) a partir de la década del cincuenta, principalmente mediante recolecciones de superficie. Estos yacimientos fueron objeto de colecciones sucesivas, basadas en la selección de artefactos, en particular las piezas retocadas, pero no solo. Hoy en día, su colección cuenta con más de cien mil piezas.

En 1961 se concretó un único sondeo (Taddei, 1964) en una terraza del río Catalán Chico. Se menciona material arqueológico, pero no se dispone de detalles muy precisos sobre lo que en realidad se encontró (número de artefactos, número de estratos arqueológicos). No se pudo obtener ninguna datación radiométrica: las edades propuestas se basaban únicamente en la naturaleza de los sedimentos y la supuesta dinámica de formación de las terrazas, una práctica frecuente en la época en que los métodos de datación absoluta aún no estaban disponibles. Por aproximación, estos depósitos se situaban a finales del Holoceno temprano, alrededor de 9000 AP, pero estas estimaciones no se refieren en ningún caso a los yacimientos.

Paisaje geomorfológico

La región del Catalán se caracteriza por un paisaje de colinas con cimas tabulares, que alcanzan unos 280 metros sobre el nivel del mar (Chebataroff, 1962; Bórmida, 1964). Los diferentes cursos de agua cortan estos relieves, creando valles y terrazas aluviales a distintas altitudes. La morfología de las laderas varía en función de su ubicación. Algunas presentan perfiles cóncavos, con pendientes que oscilan entre 30 y 50°, mientras que otras ofrecen terrazas escalonadas, que a veces se extienden a lo largo de más de cien metros de profundidad.

Recursos líticos y sesgos de interpretación: entre el atractivo geológico y la maldición arqueológica

La cuenca del río Catalán Chico y sus afluentes (Cina-Cina, Seco, etc.) presenta una configuración geológica especialmente favorable para el asentamiento humano. En ella se encuentran bancos de arenisca silicificada incrustados en formaciones basálticas procedentes de varias coladas sucesivas. Esta materia prima, abundante, aflorante, de buena calidad y fácil de extraer, atrajo de forma natural a los grupos humanos del Pleistoceno final y del Holoceno temprano. Estas formaciones se extienden hacia el sur, hasta las alturas de la cuenca del río Tacuarembó, en particular a lo largo de su afluente, el río Arapey. La mayoría de los yacimientos de superficie inventariados se localizan lógicamente en las inmediaciones de estos afloramientos, en posición primaria o secundaria (coluvial).

Sin embargo, esta arenisca silicificada no es el único recurso explotado. La erosión natural de los ríos de la región también ha dejado al descubierto geodas silíceas que contienen ágata, cristal de roca y amatista. Aunque son más raros y a veces más difíciles de trabajar (en especial las geodas con vetas de ópalo verde), estos materiales se utilizaron puntualmente para producir herramientas específicas. El ágata, en particular, por su estructura zonal y su dureza, se presta a la fabricación de herramientas perforantes con bordes cortantes resistentes. Por lo tanto, su presencia en los conjuntos observados no es anecdótica.

Dos configuraciones arqueológicas se destacan: en la primera, la arenisca silicificada domina ampliamente, pero se encuentran con regularidad una o dos herramientas de ágata, a menudo importadas, que demuestran un uso específico. En la segunda, el ágata se explota de manera casi exclusiva, a pesar de la posible proximidad de la arenisca silicificada. Este caso se observa en la parte alta de los afluentes como el río Catalán Chico y el Cina-Cina. Estos ejemplos muestran que la ausencia de arenisca silicificada en un yacimiento no puede ser interpretada como una ausencia de ocupación humana: al contrario, las elecciones técnicas manifiestan una racionalidad operativa anclada en los contextos locales.

Sin embargo, esta riqueza en materia prima a menudo ha jugado en contra del reconocimiento arqueológico de estos yacimientos. La región

del Catalán sufre de una descalificación interpretativa habitual en las zonas ricas en yacimientos líticos: se perciben sistemáticamente como simples lugares de extracción, de paso o de talla, pero rara vez como espacios de ocupación multifuncional. Esta presunción: *abundancia = cantera* se ha impuesto sin demostración, hasta el punto de resistirse a las observaciones empíricas.

Incluso cuando hay pruebas de hábitat o de actividades domésticas, la percepción inicial se mantiene: la riqueza del yacimiento enmascara la profundidad funcional de los sitios. Esta reducción del espacio arqueológico a su única función de aprovisionamiento impide captar su complejidad. Catalán Chico es un ejemplo flagrante: la proximidad de la arenisca silicificada no impidió, en algunos yacimientos, encontrar como recurso importante el ágata. A veces, yacimientos muy próximos —a solo unos cientos de metros de distancia— presentan conjuntos técnicos idénticos basados en materias primas opuestas.

Una constatación de este tipo exige una relectura crítica de los sesgos de interpretación. No se trata solo de rectificar un juicio precipitado, sino de reafirmar la primacía del análisis tecnológico y contextual sobre las categorizaciones intuitivas. Las elecciones de los grupos humanos no se basan en modelos lineales, sino en complejas regulaciones locales, a veces contraintuitivas. Por eso, es esencial basar toda interpretación en los propios hechos técnicos y no en relatos *a priori*.

Una región por redescubrir: el territorio del Catalán Chico

La zona conocida como Catalán Chico, aunque ha sido objeto de investigaciones antiguas y múltiples prospecciones, sigue estando muy subestimada en la historia de la prehistoria sudamericana. Esta región abarca casi 2400 km², estructurada por una compleja red hidrográfica —los ríos Catalán Chico, Seco, Cina-Cina—, todos afluentes del Cuareim, que a su vez es tributario del río Uruguay, y se extiende hasta la cuenca superior del río Tacuarembó, en particular el río Arapey.

Hasta la fecha, se han identificado más de 130 yacimientos, que han proporcionado principalmente artefactos líticos, a veces asociados a fragmentos de cerámica. Esta densidad excepcional revela un verdadero palimpsesto de ocupaciones humanas, que solo una lectura atenta de los materiales, los arreglos técnicos y los contextos geomorfológicos puede restaurar.

Bajo el nombre de Catalán Chico se superponen, en realidad, varios niveles de análisis: una entidad hidrográfica, un espacio arqueológico, un territorio técnico y una memoria material fragmentaria. La arenisca silicificada, ampliamente disponible en afloramientos primarios, constituyó, obviamente, un recurso de atracción. Pero es la riqueza arqueológica —visible en la superficie o en proceso de enterramiento— lo que confiere a esta zona su valor heurístico. Las prospecciones pioneras

de Taddei, continuadas de forma más irregular por otros investigadores, permitieron identificar una treintena de yacimientos, concentrados en las orillas del Catalán Chico y sus afluentes.

Algunos podrían objetar que se trata solo de yacimientos de superficie. Pero conviene recordar dos evidencias que con demasiada frecuencia se ignoran: todo yacimiento con estratigrafía fue primero un yacimiento de superficie, y un yacimiento de superficie no carece de valor por definición, a veces tan solo está a la espera de ser cubierto. Por lo tanto, la verdadera dificultad no es su estatus topográfico, sino la prudencia interpretativa que exigen. En particular, hay que ser capaz de distinguir un yacimiento originalmente de superficie de un yacimiento erosionado, cuya estratigrafía habría sido destruida. Los análisis tafonómicos son esenciales para ello.

En este contexto, el problema principal no es la autenticidad arqueológica, sino la falta de datación. Al carecer de estratos conservados, estos yacimientos suelen escapar a los modelos cronológicos dominantes. No obstante, negarse a analizar su contenido bajo el pretexto de esta laguna es condenar al olvido una parte esencial de la cultura material. Por esta razón, a pesar de las limitaciones metodológicas, la región de Catalán Chico constituye un terreno de investigación fundamental, portador de configuraciones técnicas originales y de formas de ocupación aún poco comprendidas.

Qué dicen
los primeros
análisis de las
colecciones de
Catalán Chico
en la región de
Artigas

Antes de llevar a cabo trabajos de campo, quisimos explorar el potencial informativo de la colección Taddei, que contiene varias decenas de miles de artefactos. Ante tal densidad, nuestro objetivo era extraer las principales tendencias técnicas que posteriormente pudieran ser reconocidas y datadas durante nuestras excavaciones. Para ello, presentamos las observaciones destacadas obtenidas a partir de modalidades de análisis capaces de llegar a la intencionalidad técnico-funcional de un artefacto. De este modo, vamos más allá de un simple reconocimiento de la forma, que es el enfoque clásico.

Lectura de los artefactos

Debe hacerse una primera distinción en cuanto a las modalidades de talla. Globalmente, existen tres grandes modos de producción. El primero que describiremos es la talla. Consiste en proyectar en un bloque, cualquiera que sea, el objeto deseado, que se obtiene por desprendimientos sucesivos. Este principio es el de la escultura. Las lascas que resultan de esta operación son las consecuencias y no la causa de este trabajo. Los productos obtenidos se denominan piezas bifaciales. El segundo principio de talla es el lascado. El objetivo es la búsqueda de lascas particulares obtenidas al fracturar el bloque. El bloque que es lascado se denomina núcleo. Al final de la operación, se convierte en un desecho. No es en ningún caso el objetivo, sino solo el medio para alcanzar los objetivos: las lascas. Evidentemente, este modo de talla, según los objetivos, utilizará métodos específicos. El tercer principio es el de la *affordance* o adecuación. Excepto en cierta intencionalidad, siempre se asocia con la talla. Este principio es fácil de imaginar. Cuando se tiene un objetivo técnico funcional, significa que se necesita tener una herramienta que posea todos los criterios técnicos capaces de proporcionar, mediante su manipulación, el resultado esperado. Talla o lascado pueden ser suficientes para producir estos criterios. Pero en ciertos casos, que detallaremos más adelante, el tallador buscará en los bloques la presencia natural de algunos de estos criterios técnicos. Tras una selección, la talla que se hará solo tendrá que añadir, en general mediante una modalidad de talla, los criterios técnicos funcionales que falten. Todas las herramientas realizadas sobre canto rodado se basan en el principio de *affordance*/lascado.

Façonnage, piezas façonné

Las piezas talladas pueden responder a diferentes intenciones técnicas, dependiendo de si se configuran como una herramienta específica, en cuyo caso se habla de una pieza tallada-herramienta, o si se configuran de tal manera que se pueden instalar varias herramientas diferentes en su periferia, en cuyo caso se habla de una pieza bifacial-matriz de varias herramientas.

Pieza bifacial-herramienta 1

El primer objeto presentado (figura 2) es una pieza bifacial cuyo objetivo funcional es el uso de un filo dentado situado lateralmente y que continúa más allá de la convergencia de los dos bordes de la pieza. La lectura de su esquema de producción es simple: el objetivo es producir un volumen grueso, relativamente simétrico, con un filo transformador dentado.

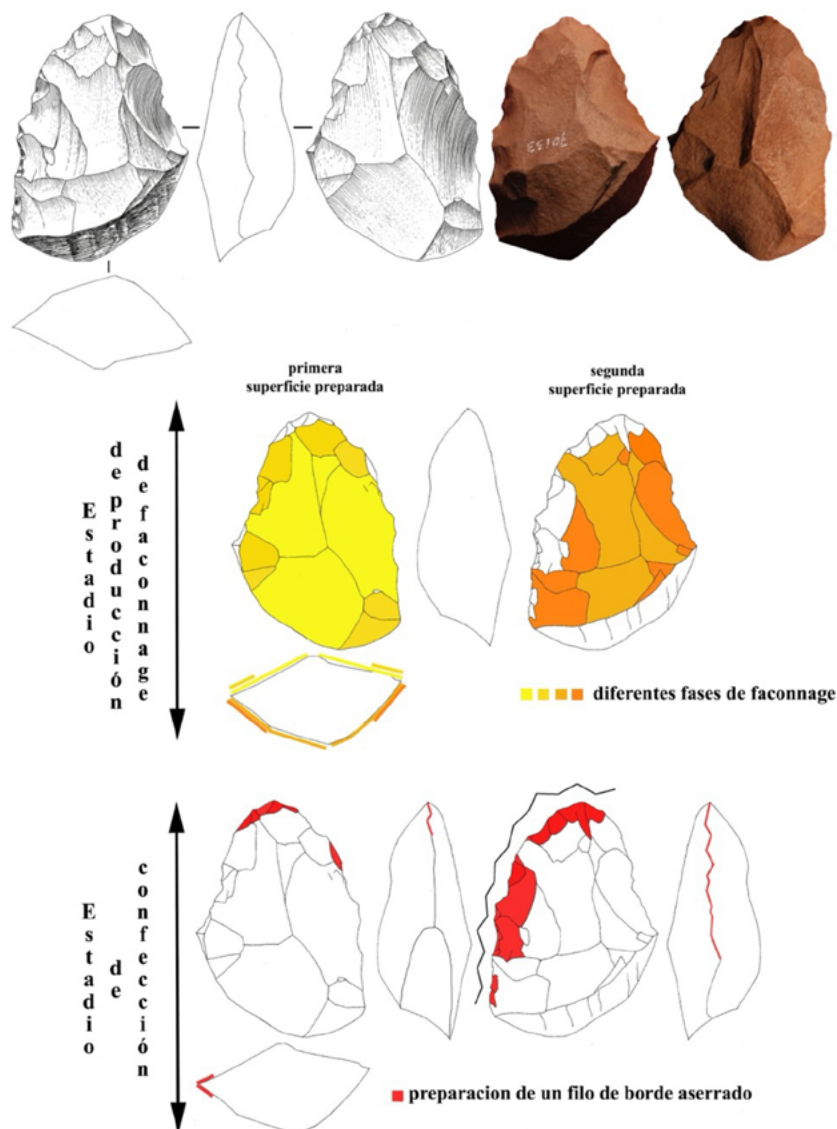


Figura 2. Artefacto realizado en una pieza bifacial. Creación de un filo aserrado sobre el borde y la extremidad apical del artefacto.

Este tipo de filo a menudo ha sido confundido con lo que se conoce clásicamente como *denticulado*. Sin embargo, debemos hacer una distinción entre un filo dentado y uno avellanado, ya que este último, por la separación de los dientes (este principio se encuentra en las sierras actuales), permite una mejor penetración, ya que evita que la herramienta se bloquee.

El filo cortante avellanado convergirá hacia la parte apical, atestiguando una curvatura que descentra esta extremidad apical. Esta delineación es un elemento clásico en el plano técnico, que se observa en la mayoría de las herramientas de corte longitudinal. Sirve para aumentar la longitud de uso del filo cortante manteniendo siempre el mismo tipo de contacto con el material trabajado (este principio persiste hasta nuestros días). La parte prensil de esta pieza bifacial, por su parte, se realiza al final del

proceso de tallado mediante una lasca que crea, por una fractura por flexión, una superficie perpendicular a las otras dos. Este tipo de lasca requiere un gesto específico que traduce por parte de su autor un acto buscado voluntariamente, pero difícil de controlar.

Pieza bifacial-herramienta 2

Esta pieza bifacial más pequeña se realizó a partir de una lasca (figura 3). Una lasca cuyo modo de obtención es difícil de reconstruir para nosotros. A continuación, se reacondicionan las dos superficies para crear un doble. Una última etapa confeccionará la herramienta. Se trata de la reanudación de los bordes para obtener una convergencia de los mismos. Esta convergencia delimitará un filo apical transversal en bruto de esta reanudación. Por lo tanto, la parte funcional de esta herramienta es la parte transversal apical.

Para resumir, la fase de talla establece dos volúmenes distintos que corresponden a las partes prensil y transformadora. Esta última se realiza en parte durante la fase de talla y se finaliza durante la confección para aislar un filo cortante transversal. La parte opuesta, que calificamos de parte prensil, presenta una coherencia técnica diferente, tanto durante la fase de talla como durante la de confección; las consecuencias técnicas están ligadas a la creación de una silueta y un volumen específicos y en ningún caso a un filo cortante técnicamente coherente.

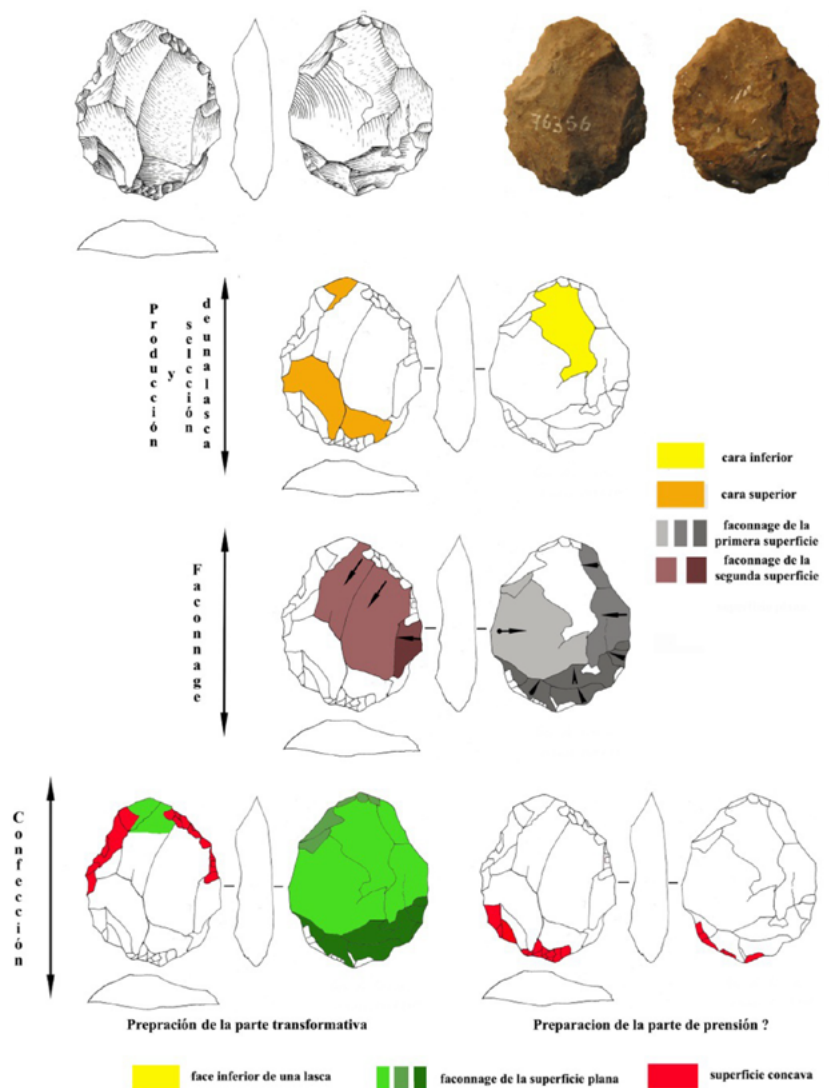


Figura 3. Pieza bifacial-herramienta. La fase de tallado participa directamente en la fase de acondicionamiento de las partes prensil y transformadora de la futura herramienta. La fase de confección no interviene en absoluto en los filos. Da forma a estas dos partes. La parte transformadora —un doble bisel con un filo rectilíneo— se crea desde la fase de *façonnage*.

Pieza bifacial matriz

El análisis del esquema operativo revela varias etapas distintas (figura 4). Primero, se crea una matriz a partir de superficies planas situadas en diferentes planos, formando *facetas*. Luego, se suceden cinco momentos técnicos, correspondientes a lógicas operativas variadas. El momento 2a se refiere a la disposición de un filo cortante dentado y lineal. El momento 2b, situado en un polo de la pieza, produce un filo cortante ligeramente convexo, resultante de un retoque sobre una faceta plana opuesta a una superficie transformada en convexa. El plano de la sección es regular en más de 2 cm. El momento 2c, adyacente al anterior, crea esta vez una concavidad frente a una superficie plana, con planos de sección

regulares e idénticos. Se desconoce si se trata de un gesto autónomo o de un ajuste del momento anterior. Los momentos 2d y 2e tienen como objetivo construir un *rostro*, una pequeña protuberancia que rompe con el filo cortante. Cada rostro está tallado por muesca y retoque cóncavo sobre una superficie plana, con planos de sección regulares en más de un centímetro.

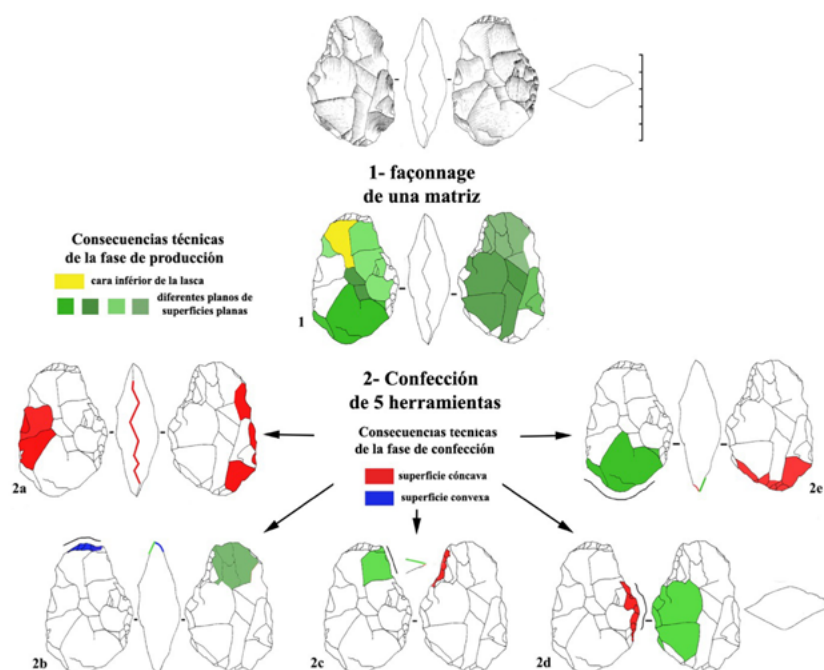


Figura 4 Varios útiles están realizados en la periferia de la matriz. Excepto en el momento 2a, donde el filo es acondicionado mediante extracciones alternas en las dos caras, creando un *avoyage* (triscado/dentado), los otros momentos crean útiles a expensas de superficies planas previamente preparadas durante la fase de talla (o de configuración). El retoque tiene como función acondicionar los filos de cada una de las partes transformadoras en diferentes útiles.

Débitage

Presentaremos tres modos de lascado específicos que hemos seleccionado entre otros para ilustrar una diversidad inesperada

Débitage: producción de una lasca triangular predeterminada

Este modo de lascado se basa en una secuencia recurrente de tres lascas convergentes (figura 5). El proceso comienza con la selección de una lasca cuya cara superior presenta una nervadura central enmarcada por dos planos fuertemente oblicuos. Estas características técnicas son esenciales para guiar las lascas. En el ejemplo analizado, la lasca inicial procede de un modo de producción difícil de identificar. A continuación, el tallador completa los criterios que faltan, en particular la preparación del plano de percusión y la creación de dos convexidades laterales alineadas con los planos iniciales. La secuencia operativa se divide en dos momentos:

primero, la producción y selección de una lasca parcialmente conforme, y luego, la disposición de los elementos necesarios sobre esa misma lasca. Una vez establecidos los criterios, la producción puede comenzar según un esquema en candelabro (una lasca central enmarcada por otras dos), típico de las lascas triangulares. La última lasca suele ser reflexionada. La predeterminación de los criterios al principio permite una producción recurrente, pero estos criterios tienden a desvanecerse al final de la cadena, lo que aumenta el riesgo de accidente.

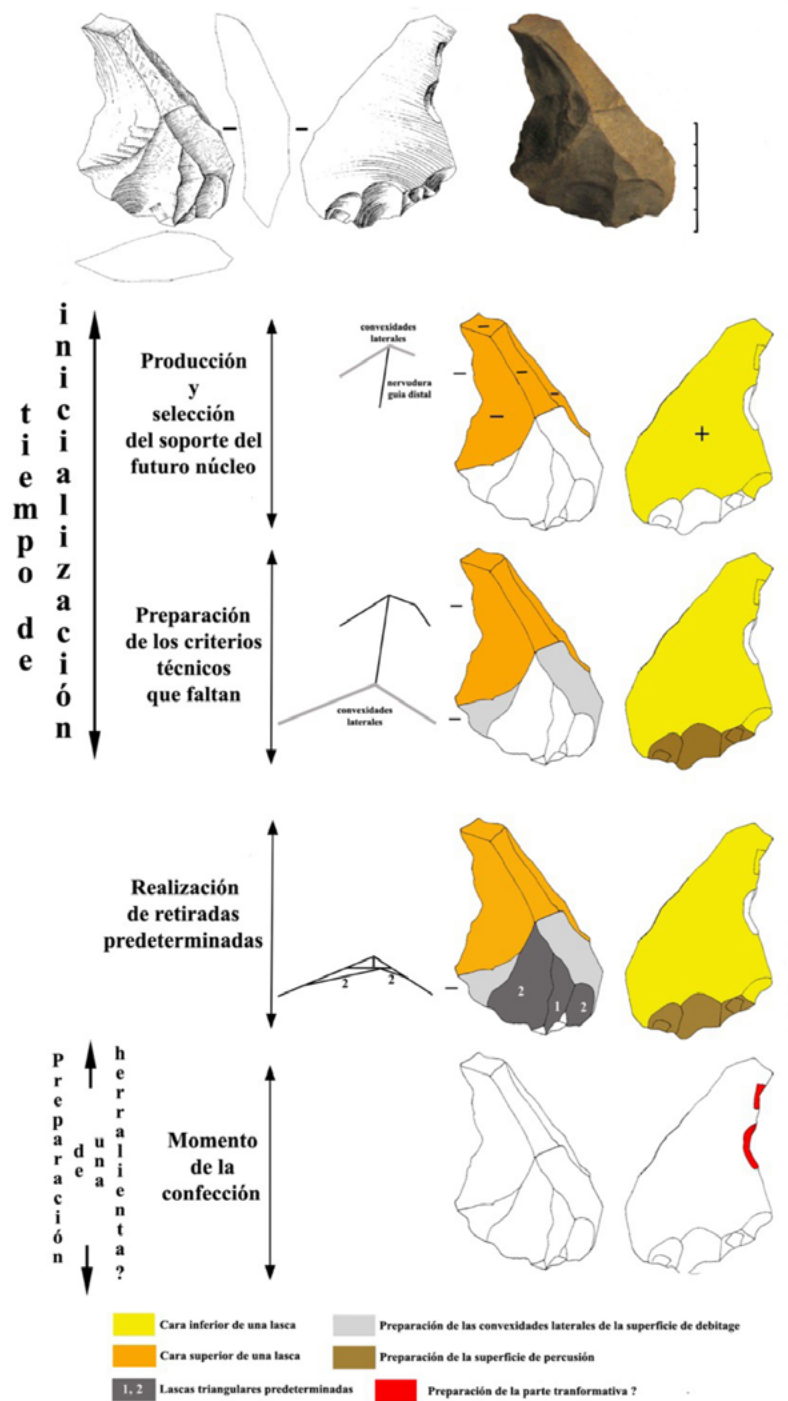


Figura 5. Núcleo para la producción de lascas predeterminadas recurrentes convergentes.

Una vez que se ha realizado la secuencia de lascas predeterminadas, el lascado se detiene. Esta parada no es accidental, sino que se planeó desde el principio: el volumen útil del núcleo es solo un subconjunto del bloque inicial. Cuando este volumen se agota, las condiciones técnicas necesarias para la producción de lascas similares ya no se cumplen. Continuar el lascado en este mismo volumen ya no permitiría obtener

el mismo tipo de artefacto. Para reproducir una lasca idéntica, hay que iniciar un nuevo volumen útil. Por supuesto, sigue siendo posible seguir golpeando el bloque, pero las lascas obtenidas ya no tendrán las mismas características ni la misma intención técnica.

Débitage -producción mixta

Este núcleo sirvió sucesivamente para producir dos lascas distintas: una triangular y otra cuadrangular (figura 6). Aunque las preparaciones difieren, ambas responden a la misma lógica: la producción única de una lasca preferencial después de una fase de inicialización específica. El lascado no continúa después, ya que la concepción volumétrica se centra en la explotación de un volumen útil restringido, limitado a un subconjunto del bloque. Sin una nueva inicialización completa, es imposible producir otras lascas del mismo tipo.

Una vez finalizado el lascado, el núcleo se transforma en una herramienta. En este caso, se convierte en una herramienta dentada, delineada en un plano sagital convexo, conforme a otros ejemplos ya descritos. Esta secuencia ilustra una clara recurrencia en las elecciones técnicas y sus finalidades, puesta de manifiesto por una lectura atenta del proceso operativo.

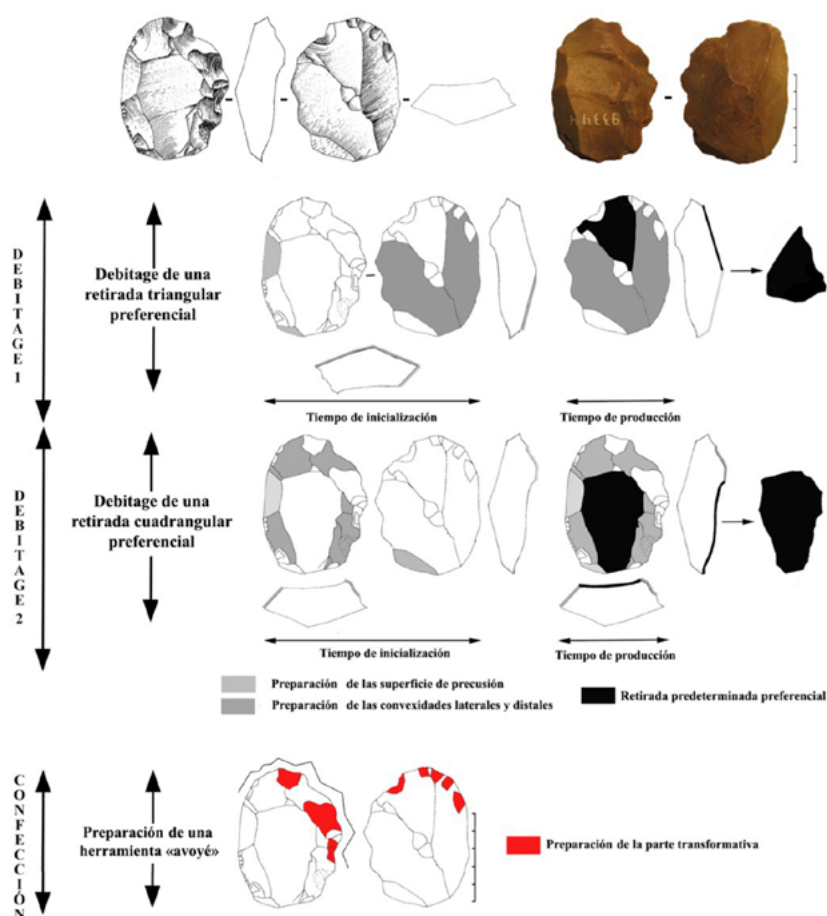


Figura 6. *Débitage* 1: Producción de un lascado predeterminado triangular preferencial. *Débitage* 2: talla de un lascado cuadrangular alargado predeterminado y preferencial.

Débitage producción laminar

Este ejemplo muestra un núcleo de morfología piramidal (figura 7). En general, este diseño volumétrico se realiza para obtener una serie de lascados laminares y únicamente laminares, es decir, láminas. Algunas variantes pueden ser introducidas, como la obtención de lascados triangulares alargados, pero no es el caso aquí. En este caso, el análisis del esquema operativo de este núcleo indica una explotación circular de un bloque sin acondicionamiento anterior, a excepción de la colocación de una superficie de percusión. La explotación es muy corta y parece superficial. En otras palabras, se trataría de una explotación periférica de la zona cortical. No hay realmente una explotación volumétrica del núcleo como es el caso en un verdadero lascado de tipo piramidal, donde se alternan series de productos alargados con lascados que rebasan para mantener las convexidades

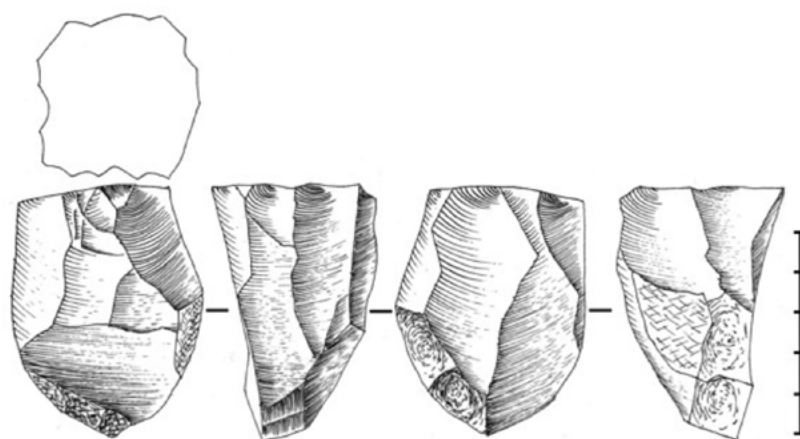


Figura 7. *Débitage* de tipo piramidal; producción de tipo piramidal; producción de lascados sucesivos.

Este núcleo de forma piramidal fue diseñado para producir exclusivamente lascados laminares, es decir, láminas. Sin embargo, su explotación sigue siendo superficial: solo se prepara una superficie de percusión, sin acondicionar el volumen. El análisis muestra una explotación periférica de la zona cortical, limitada a las convexidades naturales del bloque. A diferencia de un lascado piramidal clásico (alternancia de láminas y lascados correctivos), aquí el volumen útil es un simple subconjunto natural del bloque, explotado tal cual.

El lascado 6 (figura 8) ilustra esta secuencia de negativos laminares producidos sin preparación. Una vez que las convexidades naturales se agotan, el lascado cesa. Por lo tanto, el volumen útil no abarca todo el bloque, sino solo una porción, elegida por su morfología.

Algunos productos, como el lascado 3 (figura 8), muestran una posible preparación de cresta, pero esto sigue siendo marginal. En Catalán Chico, si bien la producción laminar está documentada, no parece ser sistemática. Los volúmenes se explotan de manera oportunista, con una transformación mínima, siguiendo una lógica recurrente de uso parcial del bloque.

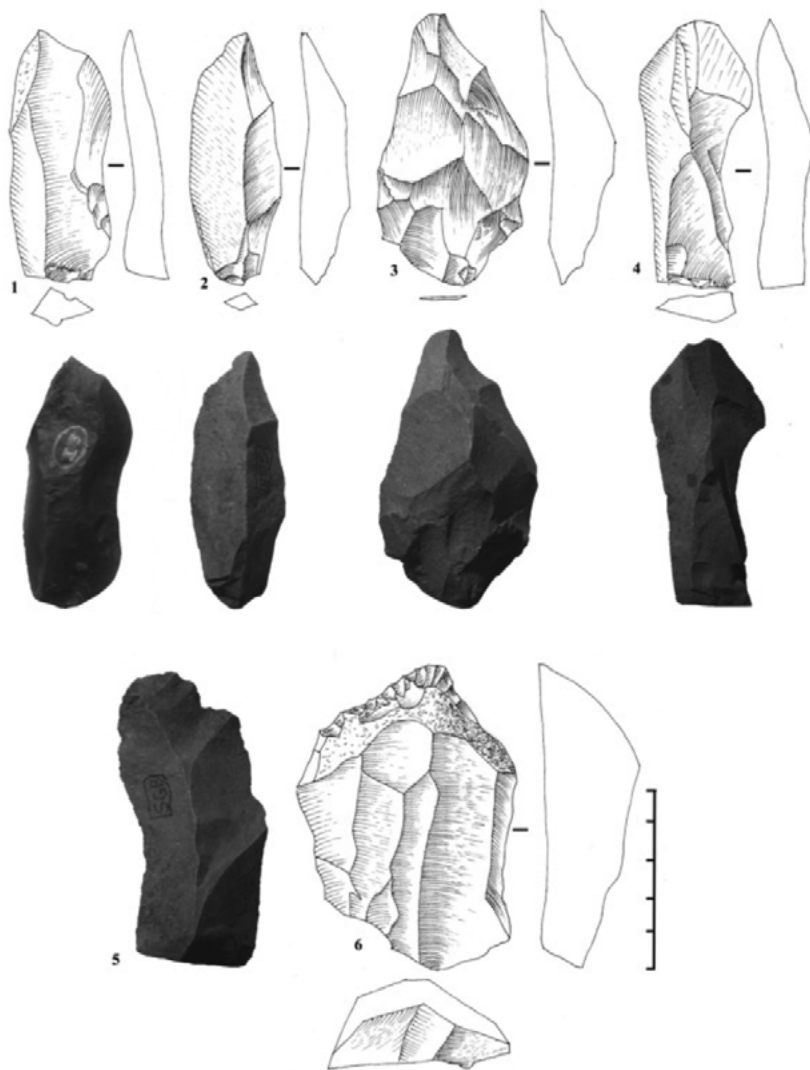


Figura 8. Productos laminares. 1, 2 y 4: productos de talla en plena producción. 3: producto de preparación mediante la creación de una cresta. 5: producto que utiliza una morfología propicia de un bloque. 6: producto con negativos de lascas laminares que explotan una superficie natural que presenta um volumen propicio.

Débitage centrípète de superficie



Figura 9. Núcleo de silueta circular y de sección bicónica, producida por extracciones específicas. Las direcciones de las extracciones son estrictamente centrípetas.

Artefactos

Artefactos sobre lascas

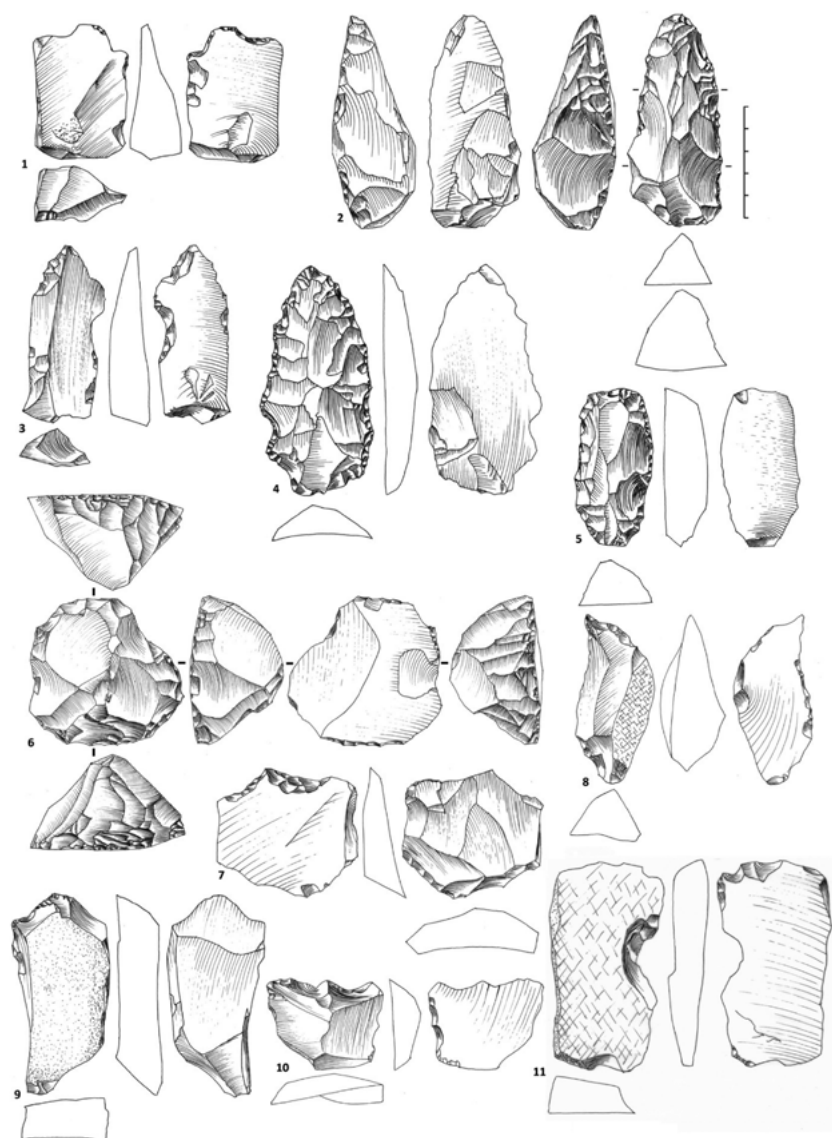


Figura 10. Artefactos sobre lascas de la Col. Taddei.

Artefactos bifaciales

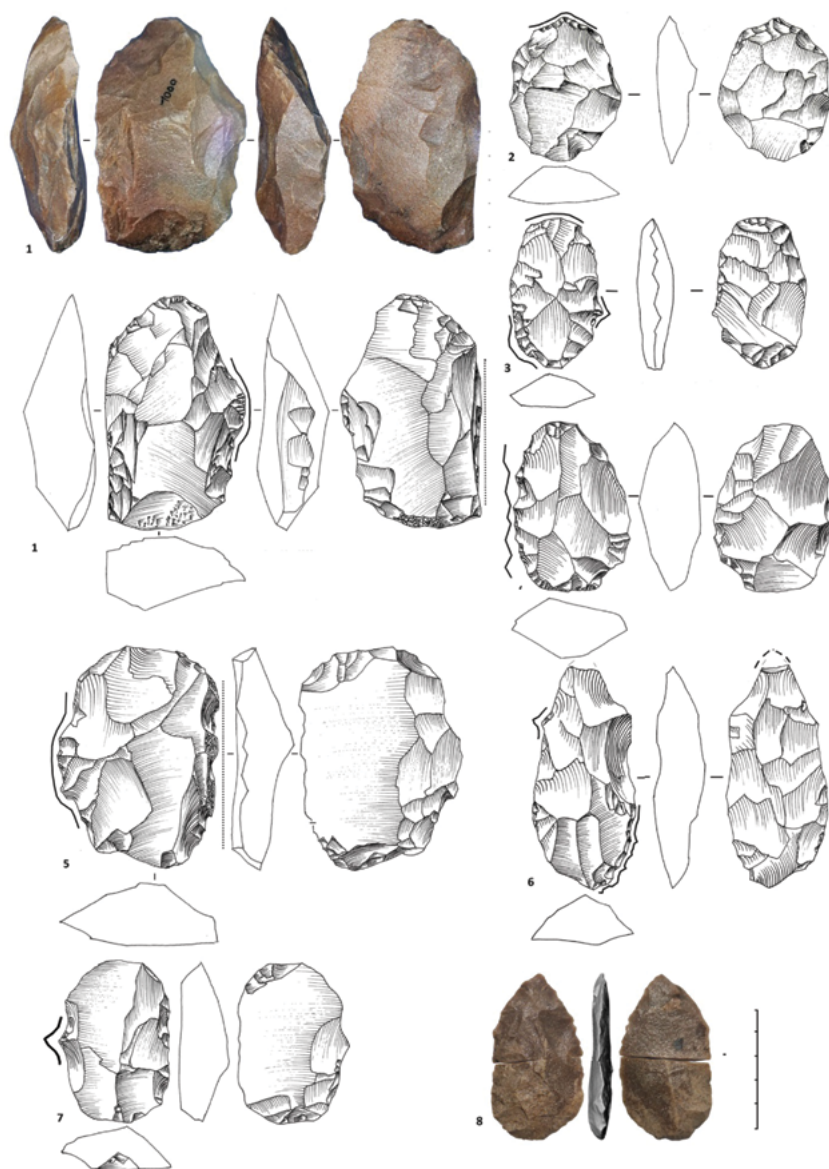


Figura 11. Artefactos bifaciales de la Col. Taddei.

Primeros resultados del análisis de la colección

Este estudio pone de relieve una diversidad técnica raramente destacada, especialmente en las prácticas de talla y lascado. La talla no se limita a las puntas de proyectil: también permite la producción de herramientas variadas, bifaciales y multifuncionales. Estas piezas no son etapas inacabadas, sino artefactos intencionales con funciones específicas. De manera similar, los núcleos muestran una gran variedad de productos, a veces cercanos a las formas Levallois, sin que por ello se trate de este modo de producción estricto. Esta discrepancia entre la forma final y el método refleja una fase evolutiva: la voluntad de estandarizar los artefactos desde su producción, en respuesta a nuevos usos como el enmangue.

Así, se observan dos vías convergentes: la producción de lascados predeterminados y de piezas bifaciales, ambas destinadas a proporcionar soportes técnicos estandarizados. A falta de datos estratigráficos y cuantitativos precisos, es difícil juzgar la magnitud del fenómeno. Pero estos elementos atestiguan una otredad técnica mucho más rica y estructurada de lo que generalmente se admite.

Bibliografía

- BÓRMIDA, M. (1964). Las industrias líticas precerámicas del arroyo Catalán Chico y del río Cuareim (Departamento de Artigas, R. O. del Uruguay). *Revista di Scienze Preistoriche*, XIX(1-4), 195-232.
- CAMPÁ, R. (1962). La industria lítica más antigua de América del Sur. *Amerindia*, 1, 107-113.
- CAMPÁ, R., y VIDART, D. (1962). El catalanense. Una industria de morfología protolítica en el Uruguay. *Amerindia*, 1, 87-100.
- CHEBATAROFF, J. (1962). El yacimiento lítico prehistórico del arroyo Catalán Chico. *Revista Nacional*, 210, 1-16.
- IBARRA GRASSO, D. (1964). Las culturas paleolíticas suramericanas. *Amerindia*, 2, 21-36.
- KRIEGER, A. (1964). Early man in the New World. En J. JENNINGS y E. NORBECK (Comps.), *Prehistoric man in the New World* (pp. 23-84). Chicago: The University of Chicago Press.
- LOURDEAU, A., MELIÁN, M., PEREIRA, M., BARCELÓ, F., CARBONERA, M., VOLARICH, J., REY, F., y SUÁREZ, R. (2025). Early settlements in the Uruguay river basin: A new reading based on recent data from Uruguay and Brazil. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 63, 105098. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2025.105098>
- MENGHIN, O., y BÓRMIDA, M. (1950). Investigaciones prehistóricas en Cuevas de Tandilia (Provincia de Buenos Aires). *Runa. Archivo para la Ciencia del Hombre*, 3, 1-36.
- MÜLLER-BECK, H. (1964). Nachwort zu A. Taddei, *Un Yacimiento Precerámico en el Uruguay*. *Baessler Archiv, Neue Folge*, XII, 355-356.
- SUÁREZ, R. (1999). Cazadores recolectores en la transición Pleistoceno-Holoceno del Norte uruguayo: Fuentes de abastecimiento de materias primas y tecnología lítica. En *I Jornadas del Cenozoico en Uruguay* (pp. 27-28). Montevideo: Facultad de Ciencias, Universidad de la República.
- (2010). *Arqueología prehistórica en la localidad arroyo Catalán Chico: Investigaciones pasadas, replanteo y avances recientes*. Montevideo: Universidad de la República.
- TADDEI, A. (1964). Un yacimiento precerámico en el Uruguay. *Baessler-Archiv, Neue Folge*, XII, 317-372.
- (1969). Un yacimiento de cazadores superiores del Medio Río Negro, Uruguay. *Pesquisas Antropológicas*, 20, 57-78.
- VIDART, D. (1962). Los estratos culturales del Uruguay indígena. *Amerindia*, 1, 101-106.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a Yamandú Orsi, quien ocupó el cargo de intendente de Canelones, actualmente presidente de la República. Su apoyo y notable sensibilidad hacia la preservación del patrimonio histórico y arqueológico fueron determinantes, así como su presencia *in situ* en varias oportunidades, conociendo y recorriendo los sitios e interesándose por su problemática. Su gestión no solo facilitó, sino que también impulsó la investigación y el estudio de la prehistoria en nuestra región, permitiendo así que pudiéramos ampliar de manera significativa el conocimiento sobre nuestros orígenes. Esta visión, a largo plazo contribuye a la construcción de una identidad cultural más completa y arraigada de nuestra historia.

Al *Ministère de l'Europe et des Affaires Etrangères* por su valiosa contribución financiera que ha sido fundamental para la realización de este proyecto. Nuestro agradecimiento especial a la Embajada de Francia en Uruguay por su extraordinario apoyo y dedicación. Su colaboración no solo incluyó la visita a Artigas para conocer nuestro trabajo de primera mano, sino que también fue decisiva para la creación y financiación de una exposición museística. Esta muestra ha sido clave para compartir con la comunidad el importante legado de esta investigación

A Antonio Pérez Balarezo, a Fabricio Cabrera por su colaboración en la realización del 3D de una importante cantidad de material arqueológico de la colección.